



José Agustín Goytisolo

Escritor.

Sectas a manta

En nuestro país existen unas 200 sectas, que se reparten más de 100.000 adeptos. Bastantes de ellas forman un entramado vertical y totalitario. Algunas, además, son destructivas. Son aquellas en las que sus miembros se someten a un líder, una persona mesiánica y dogmática, que exige a sus adeptos un desprendimiento material absoluto del cual él se nutre. Es decir, que capta adeptos para reunir el máximo dinero posible, que se dice destinado a fines benéficos, pero del que él se beneficia. En los casos extremos los fieles llegan a perder toda su iniciativa y quedan sometidos a la voluntad del líder que puede hacer con ellos los mayores disparates, como sabemos por diversas noticias.

Además, muchas de estas sectas están inscritas en el Registro de Entidades Religiosas, que depende del Ministerio de Justicia; y lo peor es que algunas figuran legalmente como grupos sociales, deportivos, culturales o recreativos y reciben subvenciones oficiales o están totalmente exentas de impuestos como entidades beneficiosas no lucrativas. En EEUU, las sectas han sido un coladero de negocios sin escrúpulos. Ahora hay otro motivo para captar incautos: se temen acciones de tipo milenarista, que convoquen al suicidio anunciando lo que llaman el fin del mundo.